

En los comienzos del siglo XIX, solo unos cuantos europeos pueden mencionarse entre los hombres de significación intelectual que visitaron el reino. El Conde de Colombini (D. Francisco María Colombini y Camayori), aunque italiano de nacimiento y árca de Roma con el nombre de *Aufidio Pileyo*, se había españolizado y pertenecía al ejército real, en el cual llegó hasta teniente coronel: en México publicó muchos versos españoles. Beristáin menciona al misionero francés Claude Letondal, que vino aquí á recoger limosnas para la propaganda católica en el Asia y publicó un folleto sobre el asunto en 1804. Quedan, por último, los peritos alemanes que acompañaron á D. Fausto de Elhuyar, uno de los cuales, Luis Leinder, dió aquí las primeras lecciones oficiales de química experimental; y, en fin, la memorable expedición de Alexander von Humboldt y Aimé Bompland.

## EL TEATRO.

Sucintamente trataremos en esta nota del movimiento teatral en México, durante el período de 1800 á 1821. Pocas noticias se encuentran para formarlas. Desde luego, no contamos, en el primer quinquenio, sino con las casi nulas que suministra el único periódico de entonces, la *Gaceta de México*, el cual, si bien es cierto que anunciaba las funciones que se celebraban en el Coliseo, con motivo de los días de los monarcas y de los príncipes de Asturias, así como de la toma de posesión y los cumpleaños de los virreyes, no daba el nombre de las obras que se ponían en escena, ni el de sus autores, ni menos hacía juicio alguno acerca de tales representaciones.

Con la aparición del *Diario de México*, desde el 1º de Octubre de 1805, las noticias de espectáculos públicos comienzan á ser más circunstanciadas, y este periódico será el que principalmente nos sirva de guía.

Las obras que en nuestro Coliseo se representaron durante la centuria comprendida del año de 1700 á 1800, fueron las del teatro español de los siglos XVII y XVIII, y á fines de este último y principios del siguiente, algunas, traducidas y arregladas del teatro francés y tal cual del inglés, como el *Otelo* de Shakespeare, puesto en escena aquí el año de 1806. [1] En Nueva España, literatos como Iturriaga, Ochoa, Guridi y Alcocer, Lacunza y Barquera escribieron piezas teatrales de las que no se conserva más que el nombre, pues estas composiciones corrían manuscritas, no fueron nunca impresas y se perdieron.

(1) *Diario*, 15 de Mayo de 1806 y 9 de Marzo de 1808.

Victorio Rocamora, galán de música de la compañía que durante la temporada de 1804 y 1805 trabajó en el Coliseo, anunció para el 2 de Diciembre de este último año su segundo beneficio, y uno de los números del programa fué la representación del melodrama *El Negro sensible*, probablemente de autor nacional, y cuya segunda parte escribió, más tarde, *El Pensador Mexicano*.

El 10 del mismo mes abrió el *Diario de México* un concurso de sainetes para premiar con veinticinco pesos el mejor. Este debería arreglarse, en su duración, por los de D. Ramón de la Cruz, evitando el autor los chistes que pudieran "ofender la modestia y el decoro". Los sainetes deberían presentarse antes del 15 de Febrero del siguiente año, concediéndose quince días más á los autores residentes fuera de México. Diez días después de lanzada la convocatoria se presentó una composición que "tiene mérito, pero no es sainete, que es lo pedido, sino tonadilla. ó letra de tonadilla, y lo avisamos,—dice el *Diario*,—sin pérdida de tiempo porque el autor podrá aspirar al premio en el que falta, y podrá servir de advertencia á otros que hayan incurrido en la misma equivocación".

Una sola obra se recibió en el primer plazo, intitulada: *Al mayor libertinaje la prudencia corta el vicio*. Los tres censores nombrados para calificar los sainetes que se presentaran al concurso dieron el 19 de Marzo su dictamen, escrito concienzudamente por don Francisco Maniau y Torquemada, (1) y con el que se conformaron los otros dos censores; esa sentencia fué desfavorable al autor. Durante el segundo plazo se recibieron *El blanco por fuerza* y *Las quejas infundadas*, obteniendo el primero el premio ofrecido. Abierto el pliego que contenía el nombre del autor, resultó ser éste don Antonio Santa Ana, de la Real Medalla,

(1) Véase su biografía.

*Capitán de la Compañía provincial de milicias de negros de Veracruz, y maestro de alarife, de edad de noventa años cumplidos en el presente de 1806*. Este sainete fué representado el 9 de Julio y anunciado como "Crítica nueva: nominada *El blanco por fuerza*, escrita en este reino, y la que sacó el premio, según se anunció en los papeles públicos, la cual se ejecutará con el mayor esmero, trajes propios que pide, y demás necesario á su acierto". Esta es una de las obras que ha sido imposible encontrar: no podemos, por tanto, juzgar de su mérito literario.

Terminado este concurso, ofreció nuevamente el *Diario* veinticinco pesos para el autor de un sainete que se presentara antes del día 4 de Noviembre, advirtiéndole que, para obtener el premio, debía la pieza ser buena en sí misma y no sólo la mejor de las presentadas, de manera que se premiaría la mejor entre las calificadas como buenas. Ofreció también un premio de cien pesos, con iguales prevenciones para la mejor comedia que se presentara antes del 13 de Junio de 1807.

Cuatro fueron los sainetes nuevamente presentados, obteniendo el premio el que escribió don Francisco Escolano y Obregón, oficial de libros de la Fielatura de la Real casa de Moneda, con el título de *El miserable engañado ó la niña de la media almendra* (1). El jurado calificador acordó un *accésit* para *El Hidalgo en Medellín*; su autor es don Juan Policarpo, vecino de Veracruz. (2)

En el año de 1806 se estrenaron en nuestro Coliseo las siguientes obras: en Abril, *El Café*, comedia de Moratín; en Junio, *Napoleón Bonaparte en el paso del*

(1) De este autor se conoce solamente un romance. *Burlesca distribución del cuerpo de D. Manuel Godoy*, publicado en la *Colección de poesías* en honor de Fernando VII. (Biblioteca Nacional, Catálogo, 8ª división, pág. 261.)

(2) Se imprimió ese año, y existe en la Biblioteca Nacional. [Octava división, pág. 256].

*Adige, y la batalla de Arcole*, drama heroico, "original, compuesto por un ingenio de este Teatro"; en Julio *El blanco por fuerza* y el drama *Bonaparte en Egipto y toma del Cairo*, representada tres noches consecutivas; en Septiembre, *La Shore*, de autor desconocido, *El Rábula* y *La Mexicana en Inglaterra*, de autores mexicanos; en Octubre, *El error y el honor*, y *La subordinación*, drama trágico en tres actos; en Diciembre, *El Barbero de Sevilla*, ópera de Paesello, la primera del teatro italiano que se representó en México. Ya antes el Pbro. Manuel Zumaya, maestro de capilla de la Catedral Metropolitana, había escrito una ópera, *La Partenope*, que fué representada en el Teatro del palacio virreinal é impresa en 1711; traducido al castellano y musicado varias óperas italianas y escrito un drama, *El Rodrigo*, representado en el Palacio Virreinal en 1708.

Escaso de noticias está el periódico que consultamos respecto al año de 1807, pues se reduce á anunciar dos ó tres funciones durante los primeros meses. Un artículo humorístico de crítica literaria de don Ramón Quintana, publicado en Agosto, nos informa que se escribieron y representaron tres petipiezas, *La muerte del pollo y la de su dueño*, *La burla de los tamalitos* y *Ayunar para comer*, esta última representada en un teatro particular. Según Quintana, valían bien poca cosa estas tres obras.

El 12 de Diciembre se representó en Guadalajara el coloquio religioso *Las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, escrito por el Br. D. José Beltrán (*Diario*, 27 de Diciembre de 1807).

Dentro del término señalado para que se presentaran comedias á disputar el premio de cien pesos, solamente dos concurren al certamen, *La Mamola* y *La Florinda*, que no sabemos si se representaron.

El 18 de Julio se puso en escena el sainete de Escalano y Obregón premiado en el segundo concurso.

En Enero de 1808 se representó por primera vez *El sí de las niñas*, que fué muy gustado por el público mexicano. Se puso en escena varias veces la excelente comedia, y, según las crónicas de entonces, "la representación nada dejó que desear."

En Marzo apareció en la *Gaceta* y en el *Diario* un convite para una *Tragedia Nacional* cuyo argumento se tomaría de "las antigüedades de este hemisferio, desconocido á los europeos". El español que convocó á este concurso ofreció cien pesos para el que presentara la obra más perfecta, recomendando que el título fuera en lengua índica. Y en Junio el *Diario* avisa que solamente una tragedia intitulada *Xóchitl* se había presentado aspirando al premio ofrecido. Esta tragedia no fué impresa y probablemente ni representada; no conocemos, por consiguiente, el nombre de su autor.

A pesar de la excitación que reinaba en Nueva España con motivo de los acontecimientos de la Metrópoli, los virreyes asistían frecuentemente al coliseo. La noche del 30 de Agosto del mismo año recibió la virreina en ese local noticias de España, por medio de una carta de un hermano suyo que llegó á Veracruz, procedente de Cádiz; noticias muy favorables que confirmaban la gloria de la nación española y sus brillantes y sólidos triunfos: "y S. E., dice el *Diario*, rebotando de alegría, y viendo la curiosa inquietud de los espectadores, echó la carta á la luneta, desde donde saltó uno con ella al proscenio, y, luego que calmaron los vivas que todo el concurso daba á S. E., se leyó en alta voz por el primer galán, y concluída se repitieron las aclamaciones de *viva Fernando séptimo, y la Exma. Señora Virreina*."

A título de curiosidad publicamos un programa del circo de Don Felipe Lailson:

\**Real circo ecuestre*.—Hoy (20 de Noviembre de 1808) se dará la cuarta función de esta temporada, en

la cual la compañía ecuestre dará pruebas nada equívocas de los vivos deseos de complacer á un público tan generoso. Se efectuarán muchas maniobras y suertes que hasta ahora no se han visto. Entre otras, las grandes pirámides sobre dos caballos. D. Felipe maniobrará y voltará sobre un caballo con pies atados. Se hará el gran salto de la cinta. Se concluirá esta función con el famoso caballo alias el Bolcano (sic), que arrojará fuego por la boca, narices, ojos y orejas, montado por D. Felipe, que también tendrá fuegos movibles, cubriendo todo el caballo.»

A la semana siguiente, y con motivo de los plausibles días de la Exma. Sra. Virreina, dispuso Lailson una función extraordinaria en la que D. Felipe haría "la muy deseada y célebre maniobra del *Usare Hungaro* con sable en mano y en seguida la famosa y hermosa escena del *Monte-auciel*, ó el borracho á caballo".

En Diciembre, el Arzobispo Lizana prohibió los *coluquios* que se representaban en bodegas y patios. Alguna vez estas representaciones se hicieron en el Coliseo.

En el mismo mes, á fines, se celebró por cuatro noches consecutivas la *Jura* de Fernando VII. Se cantó el himno *A la guerra, á la guerra españoles.....* "El pueblo unía sus voces con las personas del teatro con tal entusiasmo, que no podía oirse sin experimentar la más tierna emoción." Las últimas noches se añadió el *Himno de la Victoria*, de Arriaza, música de Meléndez, cantando las estrofas el primer galán Luciano Cortés y coreándolo los demás actores y el público. (*Gaceta de México*, núm. 144, Dbre. 24 de 1808).

En este año se representó por primera vez la comedia *Nobleza de un fiel amigo y premio de la traición*, comedia del segundo tercio del siglo XVIII y que sin embargo fué anunciada como *moderna*.

Ocupada por completo la atención pública con lo

que en España y México pasaba en política, los demás asuntos ocuparon lugar secundario, y forzosamente al teatro le cupo igual suerte. El asentista dejó el negocio y la compañía lo tomó por su cuenta, sucediendo, con esto, que no contara con elementos suficientes para sostenerse, y las representaciones fueran deficientes. El público comenzó á negarle su favor. Con frecuencia se encuentran remitidos de quejas por la decadencia de los espectáculos públicos. Este estado se acentuó más en los siguientes años, y hasta fines del período que nos ocupa, pocos son los acontecimientos dignos de relatarse.

El Santo tribunal de la Fé publicó un edicto (5 de Agosto de 1809) sobre prohibición de libros, y entre los prohibidos *in totum* se encuentran: el melodrama en dos actos *El negro y la blanca*, de don Vicente Rodríguez de Arellano, poeta español de fines del siglo XVIII (la causa de la prohibición fué estar comprendida la comedia en la regla diez y seis del expurgatorio, ser revolucionaria, y "preparar en su fondo mucha ruina en lo social, político y moral": esta obra se representó en nuestro Coliseo en Julio de 1806); el melodrama en un acto *El negro sensible*, "comedia manuscrita: por promoverse en ella con capciosidad la insurrección de los esclavos contra sus legítimos dueños"; y la comedia intitulada *El falso Nuncio de Portugal*, de autor mexicano, que, á juzgar por la crítica que de ella hizo un suscriptor del *Diario*, era *la peor de nuestras mallsimas comedias*, en lo que estuvo conforme el periódico, pero añadiendo que cuando se representaban esta pieza y otras semejantes estaban llenos el *mosquete* y las *cazuelas*.

El 25 de Junio de 1810 la compañía del Teatro dió una representación en honor del Diputado elegido por la capital para su representante en las Cortes, Dr. don José Beye de Cisneros.

En el primer semestre de 1813 se pusieron en esce-

na, aparte de obras dramáticas, las óperas *Clara y Adolfo*, *El marinero*, *La Isabela*, y *El reloj de madera*, y á principios del segundo, otra, *Una travesura*, que obtuvo gran éxito.

El 2 de Octubre se representó la comedia *El negro más prodigioso*, escrita por un ingenio de esta Corte. De su mérito literario se puede juzgar por el siguiente descabellado juicio remitido al *Diario*:

«Sr. editor: Mi inclinación á todo lo prodigioso me impelió á ir la noche del 2 del corriente al coliseo, persuadido de que iba á tener un rato divertido con la comedia del *Negro más prodigioso*; y aunque creí que no sería de lo mejor pensé fuese menos mala que la de *Genoveva*, *El escondido y la tapada*, *La moza de cántaro*, y otras que por desgracia se han representado en estos días; más me engañé, pues no sólo me pareció disparatada, sino escandalosa é indigna de representarse, por las siguientes razones:

«Muchas cosas prodigiosas se ven en esta comedia: un negro sólo resistir poderosos ejércitos; tener el retrato de una mujer facultad para detener á un hombre tan fiero que va á matar á uno que está durmiendo; un demonio á quien le da cuidado un etiope que no sabemos si es gentil, judío ó cristiano, bien que su nombre sea Moisés; una semejanza del hallazgo de este negrito, expuesto en las aguas, con el Moisés del pueblo de Israel, ser alimentado de una serpiente; juntarse los anuncios del sabio Cosicurbo (que no sabemos qué religión tenía) con las conjeturas del demonio y las profecías del venerable eremita de la Tebaida, Isidoro; un Leopoldo rey de Egipto y sus hijas, pero sujetos al Soldán, de que no hay ni puede haber noticia en las historias pasadas, ni tampoco del rey etiope, cuyo reino defendía el prodigioso negro; un gracioso ermitaño que pedía limosna en los desiertos; un cúmulo de disparates sin pies ni cabeza . . . contra el decoro y la verdad de la religión,

fingiendo apariciones y mostrando en ellas que, aunque el obstinado no ponga de su parte nada, ni sea lavado con el sacro bautismo, con sólo irse al desierto se salva.

«Estos y otros absurdos se hallan en esta comedia no prodigiosa, sí diablesca, semejante á las de *Marta* y muy parecida á las de los santos, que están justamente prohibidas por las falsedades que contienen, y por ser contra el decoro y respeto de la religión, que es tan delicado; pero en el coliseo no se trata de otra cosa sino es de la utilidad, aunque el público respetable esté, como lo está, mal servido, y que la ilustración no sólo no se aumente, sino que cada día sea menos. ¿Y esto se tolera?

«Cualquiera hombre de mediano talento conocerá que tengo razón, y se reirá al oír las comparaciones y exageraciones del poeta, que al río Nilo llama *undosa muralla*, para decir luego que *dispara bombas*, pero bombas tan frías como la nieve; y, mudando la metáfora, le llama después *monstruosa hidra de plata*, para comparar con sus siete cabezas las siete embocaduras que tiene al mar: ¿qué elegancias no se figura el poeta culto en decir *transportines de nieve*, *mancha del cristal*, *luna negra en marco blanco*, *parto de la sombra*, *borrón del tintero de la noche*? ¿qué en llamar á una cueva *bostezo de la montaña por donde el aire respiraba*? ¿qué nos quiso decir *en las alevosas infancias de cuatro auroras*, *las iras de cuatro noches tiranas*? ¿Qué ingenio no mostró en la pintura de la lucha del negro con la sierpe, y en la descripción del tigre y del león, y de las ruedas negras de aquél, de cómo barre éste con su melena encrespada, y cómo el ciervo

escribe en sus astas  
con naturales guarismos  
la cuenta de su edad larga?

«En fin, si me pusiera á contar los desatinos de que tanto abunda nuestra comedia, sería una cosa muy su-

perior á mis luces: baste con las apuntadas para venir en conocimiento del mérito de ella, y para que sirva de estímulo á los grandes ingenios que hay en esta capital, y que pueden dedicarse, no á parcialidades que los degradan, sino al remedio y extinción de semejantes comedias, que es lo que desea su afectísimo servidor.—D. E. J.»

A principios del año de 14 se suscitó una polémica respecto de los *coloquios*, y por ella sabemos que este género de piezas teatrales, que en México eran exclusivamente religiosas, se representaban en el Teatro y en algunos corrales de los barrios, intercalándose en los entreactos, entremeses y bailes.

El 29 de Septiembre del mismo año es digno de mención por haber comenzado en ese día las representaciones de comedias, óperas y zarzuelas por medio de títeres, que tanta popularidad alcanzaron en el país. El nombre con que anunciaron el espectáculo fué el de *Teatro de muñecos*, y las funciones que se efectuaban en el *Palenque de gallos*. La primera pieza que se representó fué *El pintor fingido*, y, en los intermedios, un famoso dúo y el sainete *Cafés y Fondas*. Los precios de las localidades eran: asiento de bancas y gradas, 2 reales; en jaulas, 3 reales; jaulas por entero, 3 pesos; asiento en segundos ó presidios, 1 real. Tomando abono por un mes, se rebajaba una cuarta parte de la entrada.

Así comenzó una diversión que durante muchas generaciones hizo las delicias de los niños y aún sigue siendo gustada por ellos. Oigamos á don Guillermo Prieto referir sus impresiones infantiles á propósito de este espectáculo, allá por el año de 1827:

«Los títeres de la calle de Venero, en donde se llevaba el arte á toda su perfección, me sacaban de quicio materialmente, me endiosaban.

«Aquel negrito enamorado y batallador que desenlazaba á puntapiés todas las escenas; aquel don Fo-

lías que prolongaba el pescuezo y la enorme nariz, con asombro de los niños; aquella Mariquita, querida del Negrito, dulce con el prójimo, bailadora y gazmoña; aquel Juan Panadero que tenía ciertas inconveniencias con el público, y aquellos coristas rezaderos y santurrones frente al guardián, y pícaros, fandangeros y tremendos de desvergüenza en su ausencia, eran para mí seres reales, amistades entrañables, afectos á que me habría sacrificado gustoso.

«Mi influjo con los titiriteros era decisivo; se escuchaban como de oráculo mis decisiones, citando mi persona con honra y señalándome como recomendación y apología del teatro de autómatas.

«El teatro que acabo de mencionar se encontraba en la calle de Venero; los sábados en la tarde era el convite: los niños más peripuestos y de mejor presencia paseaban, colgados de bastones lujosos, á los títeres más populares, y en marcha triunfal, seguidos de una comitiva de histriones y con la música á retaguardia, recorrían las calles de Mesones, Corchero, Puente de la Aduana Vieja, etc., etc.

«Caballeros y señoritas, niños y criados, se agolpaban á los balcones al ruido de la música; la gente formaba espesa valla á la orilla de las banquetas; la corriente de sombreros, rebozos, vendimias, etc., etc., rodeaba la procesión.

«Formando en ésta en primer término, íbamos marchando, gravesos, los padrinos conductores de los títeres, y en primera línea yo.

«Mis padres se asomaron al balcón, y al fijarse y verme mi señora madre en puesto tan distinguido, estuvo á punto de morir de la cólera; mi padre mandó á unos criados á apearme del empleo, y yo solté llorando los títeres, marcando así mi primera derrota como hombre público.»

Por primera vez se emplea el nombre de *pastorela* apli-

cado al género dramático conocido más generalmente en México con el de *coloquios*, al anunciar una función en el *Teatro de niños*, sito en la calle del Parque de la Moneda número 5, para la noche del 7 de Mayo de 1815. No es aventurado asegurar que el *Pensador Mexicano* fué el primero en usar este vocablo, pues antes de él no se registra ninguna pieza dramática denominada así. Pudiera ser que la pastorela, ejecutada por niños, según anunciaban, fuese escrita por Fernández de Lizardi, quien más tarde escribió la intitulada *La noche más venturosa ó el premio de la inocencia*, que ha sido reimpresa muchas veces, siéndolo la última vez por la extinguida casa editora de *Aguilar é Hijos*.

En 1816 se estrenó en el Coliseo la ópera cómica en dos actos titulada *Los dos gemelos ó los tíos burlados*, letra del poeta español don Ramón Roca y música de don Manuel Corral, compositor de los teatros de Madrid, avecindado en México desde 1809. Este músico, á quien sus contemporáneos llamaron *insigne compositor*, escribió en España varias óperas, grandes sonatas, doce minués dedicados á Fernando VII, variaciones, para clave solo, sobre la canción italiana *sul margine d'un fiume*, marchas y zorzicos patrióticos; y en México, la ópera *Los dos gemelos*, grandes variaciones con acompañamiento de violín obligado y violoncelo, variaciones para clave solo, concierto de clave obligado á toda orquesta, música para canto y orquesta, y para canto y clave. Era devoto de la música de Haydn y algunos creyeron que plagió á este inmortal compositor, pero él probó que sus obras no tenían más punto de contacto con las de aquél «que guardar un mismo tiempo, y en usarse algunas modulaciones, que tienen alguna semejanza con las de Haydn, cosa muy común en todo género de composiciones, no sólo de música, sino de todo lo científico que se ha tratado por diversos sujetos, cuando se escribe de una misma materia».

Luciano Cortés, José María Amador, José Antonio Herrera, José Agustín Spetali, Andrés del Castillo y Agustina Montenegro, cómicos que tenían de vivir en el país más de dos lustros, tomaron la empresa del teatro en Abril de 1817 por el término de tres años, y dieron la primera función el domingo 6 del mismo mes poniendo en escena *Las mocedades del Cid*, la obra de Guillén de Castro.

La nota culminante del año 19 fué la venida del actor y autor don Juan López Extremera quien, entre otras obras dramáticas, escribió la comedia *Los piratas en el bosque de los sepulcros* y la tragedia en cinco actos *Doña Inés de Castro*.

De esta última se ocupó un escritor anónimo, *El abonado*, en un remitido al *Noticioso General*, y, por ser algo interesantes las opiniones que contiene, y ocuparse ya en ese tiempo de la escuela romántica, triunfante años más tarde, copio los párrafos siguientes:

«No es mi ánimo elogiar indifentemente todas sus composiciones, ni mucho menos dar una noticia crítica de ellas; lo primero porque esto sería obra larga, y lo segundo porque, habiéndolas visto una sola vez, no podría hablar con la exactitud que se necesita.

Diré sin embargo que aunque la mayor parte, á lo menos, de las que se han representado hasta ahora, pertenecen al maldito gusto romántico, no debe culparse en mi opinión al Sr. Extremera, porque un hombre que, como él, vive del concepto y del aplauso público, nõ puede hacer otra cosa que seguir las huellas de los que á la sazón dominan en el teatro.

«Bien sabido es que desde que Alemania produjo al corruptor Kotzebue se soltaron en la patria de los Corneilles y de los Racines mil autorcillos estafalarios que con sus novelas frías, fastidiosas é inmorales atestaron los teatros de ese fárrago de comediones en que el poeta cede al tramoyista el derecho de causar en los espectadores el terror y la compasión, y en que á fuer-

za de pistoletazos, de truenos, de rayos y de grandes crímenes se intenta suplir la falta del carácter y situaciones trágicas.

«También lo es que nuestros infelices traductores se ocupan hace tiempo en verter al español semejantes mamarrachadas, y que la multitud las prodiga aplausos que no merecen. ¿Qué tiene, pues, de extraño que el Sr. Extremera haya seguido este mismo gusto? Repito que en nada es culpable, y añado que algunas de sus comedias de este género, por ejemplo la de *Los piratas en el bosque de los Sepulcros*, son infinitamente superiores á todas esas del *Hombre de la selva negra*, *El error y el honor*, *La hija del misterio*, *Las minas de Polonia*, etc., etc., que tanto agradan á la mosquetaría.

«Viniendo ahora á *Doña Inés de Castro*, es preciso confesar que el señor Extremera ha hecho una excelente tragedia de un drama lleno antes de enormes desvaríos aunque también de grandes bellezas; y que su empresa se parece más á la de Corneille con el *Cid* de don Guillén de Castro que á la de Trigueros con la *Estrella de Sevilla* de Lope de Vega.

«Las escenas están bien dispuestas: la versificación es llena y majestuosa: los caracteres están bien sostenidos: el tono trágico reina desde el principio hasta el fin; y la catástrofe puede ponerse al lado de las de *Zaira*, *Orestes* y *Pelayo*.

Al tiempo de la representación procuré comparar las escenas con una que he leído de la tragedia francesa, del mismo título, de La Motte; y ninguna encontré enteramente igual. Puede suceder, sin embargo, que el Sr. Extremera se haya valido de ella para componer la suya; pero esto á mi parecer en nada disminuiría su mérito.»

Este escritor pertenecía á una sociedad formada de personas cultas, concurrentes al Coliseo, denominada *Los amigos de buen gusto*, los que en colectividad fir-

maron otro remitido al *Noticioso* elogiando al mismo sujeto.

En Enero de 1820, al anunciarse la representación de *Doña Inés de Castro*, advierte el autor que ha reformado la obra conforme á las indicaciones de *El abonado*, y la dedica á *Los amigos del buen gusto*, cuya protectora mano se extendió á su favor. En este año y en el siguiente, la vida teatral fué, con pocas variantes, igual á los anteriores en cuanto á las representaciones; no se registraron estrenos de nuevas piezas ni acontecimiento de que tengamos noticia digna de relatarse.

N. R.